

La magia del propio andar. Entrevista a Julio Llamazares

Darío Hernández

¡Ser de veras nuevo, novel, novato, en jornada de viaje!: noble afán de renacer. Yo soy viejo; hasta lo denotan estas barbas. No obstante, no he nacido nunca; aquí, en los cielos, nunca fui un gorjeador mamoncillo. ¡Imposible para Mí volver a nacer como el feliz turista! ¡Ah! ¡Quién dejara algunos ratos de ser Dios para no ser más que criatura imperfecta, vinculada a su paisaje, desconocedora de todos los demás! Una criatura que se rindiera luego a toda la magia del propio andar sobre los caminos reveladores.

(Jorge Guillén, fragmento de «Dios se lamenta de que no puede viajar», *España. Semanario de la vida nacional*, nº 354, 27 de enero de 1923, pp. 8-9).



Julio Llamazares.

Julio Llamazares (Vegamián, León, 1955) es escritor y periodista. Ha cultivado diversos géneros literarios: el poema -*La lentitud de los bueyes* (1979) y *Memoria de la nieve* (1982), poemarios recopilados en *Versos y ortigas* (2009)-, el cuento -*En mitad de ninguna parte* (1995) o *Tanta pasión para nada* (2011)-, la novela -*Luna de lobos* (1985), *La lluvia amarilla* (1988), *Escenas de cine mudo* (1994) y *El cielo de Madrid* (2005)- o el libro de viaje -*El río del olvido* (1990), *Trás-os-Montes. Un viaje portugués* (1998), *Cuaderno del Duero* (1999) y *Las rosas de piedra* (2008)-.

También ha cultivado el ensayo -*El entierro de Genarín. Evangelio apócrifo del último heterodoxo español* (1981)- y ha escrito varios guiones cinematográficos, así como codirigido, junto a Felipe Vega, una película documental: *Elogio de la distancia* (2008). Sus artículos publicados en prensa han sido recogidos en volúmenes como *En Babia* (1991), *Nadie escucha* (1997), *Los viajeros de Madrid* (1998) o *Entre perro y lobo* (2008). Su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas. Su novela *Luna de lobos* fue llevada al cine por el director Julio Sánchez Valdés en 1987 y *La lluvia amarilla* adaptada al teatro y al ballet.

¿Cuál dirías que es la característica común de toda tu obra literaria, la hayas vertido en un género u otro?

La intención poética, entendida esta como un especial tratamiento del lenguaje y como la búsqueda de la música interna de las palabras.

¿Con qué cauce de expresión, no obstante, te sientes más cómodo al escribir en la actualidad: la poesía, la narrativa, el ensayo, el artículo periodístico...?

Depende del momento, de lo que quiera contar, etcétera. Los géneros literarios son herramientas, no compartimentos académicos. Y, de la misma manera que en la agricultura al campesino a veces le viene bien una herramienta y otras otra, dependiendo de la labor que esté realizando en ese momento, al escritor a veces le viene bien un género y otras otro diferente.

Sin embargo, pese a haber cultivado diversos géneros literarios y periodísticos, parece mostrar una especial predilección por el libro de viaje. ¿A qué se debe?

La literatura de viaje, aparte de fundacional (todos los grandes libros fundacionales de todas las literaturas han sido libros de viajes, si bien a veces disfrazados de otros géneros), es la literatura en estado puro. Responde a esa necesidad atávica que el hombre tiene de conocer lo que no ha visto y el que lo ha visto de contarlo a los demás.

¿Cuál es el método que utilizas para elaborar tus libros de viajes? ¿Los vas construyendo poco a poco, tomando notas allí por donde pasas para darles luego forma definitiva, o son más bien el resultado de una reflexión posterior sobre las vivencias del viaje?

Tomo notas, pero lo importante es la reflexión final previa a la escritura.

¿Cuándo comenzó tu vocación por la literatura?

Desde siempre, desde que tuve uso de razón. Y eso que me crié en un entorno en el que nada me predisponía a ello.

A menudo te has manifestado contra la profesionalización de la figura del escritor y, por consiguiente, de su sumisión a las leyes del mercado editorial. ¿Fue eso lo que te llevó, pese a tu profundo interés por la literatura, a licenciarte en Derecho, es decir, a tener una carrera y, además, tan alejada de la labor literaria?

No, el Derecho fue un accidente en mi vida. Cuando llegué a la Universidad, no pude estudiar Periodismo por problemas académicos (en mi distrito universitario, que era el de Oviedo, no existía la carrera y, aunque lo intenté, no me permitieron el traslado a Madrid, donde sí la había), así que acabé eligiendo lo que menos me interesaba en aquel momento. Lo que tenía claro era que no quería estudiar Filosofía y Letras, que era la segunda opción.

Tú mismo has hecho hincapié en ocasiones en la relación entre el periodismo y la literatura, sobre todo la narrativa. No obstante, ¿no puede llegar a ser una atadura para un escritor esa exigencia de veracidad del lenguaje periodístico frente a la libertad imaginativa que promueve, en cambio, el lenguaje literario?

El periodismo y la literatura son dos lenguajes complementarios: uno empieza donde acaba el otro. Y no, no se molestan en absoluto; al contrario, se pueden enriquecer.

Has escrito varios guiones cinematográficos; una de tus novelas, *Luna de lobos*, fue llevada al cine por el director Julio Sánchez Valdés; y has codirigido, junto al realizador Felipe Vega, la película documental *Elogio de la distancia*. ¿Qué opinas sobre el futuro de la novela frente a la supuesta supremacía del largometraje como medio de expresión narrativa, cuestión que lleva en boga desde hace tiempo?

No hay ningún lenguaje superior a otro. Puede ocurrir que uno esté más de moda en un momento dado de la historia, pero no por ello será superior al otro. A la novela la llevan matando (entre otros, algunos escritores) desde hace siglos y cada vez está más viva en mi opinión.

Otro asunto sobre el que también se debate mucho actualmente es el porvenir del libro, o sea, del papel como soporte de la escritura, en contraposición a las aparentes ventajas ofrecidas por los nuevos soportes electrónicos; tal es el caso del e-book. ¿Qué piensas al respecto?

Que el papel desaparecerá, no sé si del todo, pero sí como principal soporte de la palabra escrita. Pero eso no es ningún drama. Antes que el papel desaparecieron las tablillas de barro mesopotámicas, los papiros egipcios, los códices escritos sobre piel de ternera, etcétera. Cambian los soportes, pero la literatura existe y seguirá existiendo siempre, porque forma parte de nuestras necesidades íntimas. El hombre necesita contar y que le cuenten.

Es difícil no reflexionar ni hacer hipótesis -ya que hablamos del futuro y de las necesidades del hombre- acerca de la situación a la que puede llegar España si no se le da una auténtica solución a su crisis económica y a unos problemas políticos y sociales que lleva arrastrando desde antaño, como, por ejemplo, esa obstinada resistencia por parte de muchos a aceptar la realidad plurinacional de nuestro país. ¿Qué función crees que deben desempeñar, en este contexto, los escritores?

Yo soy un poco escéptico sobre el papel social de los escritores. La imagen del escritor como guía del pensamiento de la sociedad a la que pertenece ha pasado a mejor vida. En mi opinión, el escritor lo que tiene que hacer es escribir; luego, a título personal, puede participar en la discusión política si le parece, pero no desde una posición de privilegio. Escribir no te faculta para tener una opinión política de más peso. Por otra parte, la influencia de la literatura en la sociedad es a largo plazo, cambiando la visión del mundo, no el mundo directamente.